

EL ARQUITECTO QUE NOS APROXIMA A DIOS

Hace unos meses el cardenal D. Juan José Omella, presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Barcelona, ha constituido la Asociación Canónica Pro Canonización Antoni Gaudí para dar un impulso al proceso de beatificación. Ya no son los destellos de un hombre bueno sino el testimonio de un hombre santo. Hombre de fe, gran observador de la naturaleza y arquitecto extraordinario, Antoni Gaudí se ha convertido en una figura universal de la arquitectura moderna. El testimonio de fe que ofreció en vida, ha quedado plasmado en su obra más importante, la Sagrada Familia de Barcelona. La obra que le cambió la vida.

Gaudí era católico no practicante pero su proceso de conversión se fue desarrollando a medida que la monumental basílica iba tomando forma. Poco a poco, su vida empezó a seguir un modelo ascético. Fue un gran evangelizador queriendo sacar los retablos al exterior en las fachadas para que todo el mundo pudieran conocer a Jesucristo y la historia de la salvación. También un místico, ya que propicia que el interior del templo, ayude al encuentro con Dios. La esbeltez de la estructura de las columnas arborescentes, propicia un lugar que invita a la elevación del alma y a la oración. También juega con otros





“Gaudí era católico no practicante pero su proceso de conversión se fue desarrollando a medida que la monumental basílica iba tomando forma”.

elementos como la luz, del amanecer y del ocaso y la disposición de las cantorías que se disponen alrededor de la Basílica para que el canto llene el interior del templo y facilite el encuentro con Aquel que todo lo trasciende.

Como dijo Benedicto XVI en la homilía de consagración del Templo, Gaudí fue un ejemplo cristiano pues “superó la escisión actual entre la conciencia humana y la conciencia cristiana, entre la existencia en este mundo temporal y la apertura a una vida eterna, entre la belleza de las cosas y Dios como la Belleza. Esto no lo hizo con palabras sino con piedras, trazos, planos y cimientos”.

Entendió aquello de la Vía de la belleza, que nos habla de que a partir de la experiencia simple del encuentro con lo bello que suscita admiración, puede abrir el camino a la búsqueda de Dios y disponer el corazón y la mente al encuentro con Cristo, Belleza de la santidad encarnada, ofrecida por Dios a los hombres para su salvación. Esta belleza sigue invitando hoy a los buscadores incansables de amor, de verdad y de belleza, a elevarse desde la belleza sensible a la Belleza eterna y a descubrir con fervor al Dios santo, artífice de toda belleza.